



CUATRO HACIENDAS DE LA REGIÓN DEL NAZAS
EL CASCO, LA NAICHA, LA CONCEPCIÓN Y SAN ANTONIO DE PIEDRAS
HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN MARTÍNEZ NÚÑEZ HERMANOS

PARTE III
LA CULTURA DE LAS HACIENDAS Y LA VIDA FAMILIAR

Francisco Durán y Martínez
Centro de Investigación, Universidad La Salle

RESUMEN

Parte relevante de la historia es la vida de las familias en las haciendas. Se ha calificado al hacendado como al tirano de sus tierras. En mucho han contribuido la literatura y sobre todo el cine mexicano al darnos esa imagen del cacique "dueño de vidas y tierras", de un hombre injusto, ambicioso, en donde sólo su voluntad se cumple. Sin embargo, la verdad fue otra, hubo gente trabajadora, honrada, justa, que se levantaba al amanecer a trabajar junto con su gente. El rescate de las costumbres de los dichos es tan o más importante que la economía, así como la forma de vida de toda esta sociedad, qué comían, cómo vestían, qué costumbres practicaban, qué devociones tenían. Hemos considerado a esta parte del rescate de la historia, como una esencia intangible, impalpable, nunca escrita y sin embargo, fundamental para el mejor entendimiento de la vida mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX.

ABSTRACT

An essential part of the haciendas is the life of the families who lived there. The conception of the hacendado has been distorted by the movies and the literature, although the life of these people were not always so. There were some who worked as hard as their workers, and were fair and square. The goal of this part of the research is to recue the daily life of these people, what they ate, how they dressed, what were their believes; this part of the history is as important as the rest, and is a way to explain a better understanding of the mexican society during the last years of the 19th century and the early 20th century.

LA ARQUITECTURA DE LA HACIENDA

Entre los primeros datos que tenemos acerca de estas haciendas son los que nos proporciona Alonso De la Mota y Escobar, obispo de Guadalajara, cuando hizo una visita pastoral a toda la arquidiócesis que le correspondía:

"Veintidós leguas adelante [de las minas de Coneto] están las minas del Caxco, donde hay dos haciendas en que benefician los metales por azogue."¹

No era una sola hacienda sino dos. Dato importante para esta investigación, ya que en el Libro Mayor de Cuentas se nos dice que se hicieron reparaciones de carpintería en el Casco viejo, por lo que dedujimos que se seguía conservando la otra casa, y en otra construcción se hizo la casa nueva. Imaginamos que las dos primeras construcciones no tuvieron la riqueza arquitectónica de las haciendas de los Condes del Valle de Súchil en Durango, o la de San Pedro del Álamo vecinos de la de El Casco. Deben de haber sido casas muy rudimentarias con lo esencial para su habitación, cocina, bodega, corrales. Las casas eran del corte español tradicional: patio en el medio, rodeado por una arcada que distribuía los cuartos alrededor, y opuesto al zaguán, cruzando el

¹ De la Mota y Escobar, Alonso, *Descripción geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, p. 198.



patio, el comedor; junto, la cocina, atrás el tras patio, el corral y la huerta. En el patio se tenían sembradas plantas y árboles para que refrescaran del calor intenso de toda la zona. La gente salía a los corredores a "tomar el fresco de la tarde", a tejer, a leer y a platicar. Era donde las señoras rezaban su rosario caminando alrededor de los pasillos, desde donde se vigilaba a los niños. En fin, la vida de los corredores de la casa era para la familia uno de los puntos de reunión más importantes. Las construcciones eran de tres, cuatro y hasta cinco metros de altura, con techos de vigas rematados en algunos casos con zapatas. La cocina contaba con fogón y horno, aunque generalmente en el patio de atrás se tenía un horno de leña para pan. En la huerta generalmente se sembraban perones, cítricos, manzanos, duraznos y nísperos, que eran característicos de la región. En la huerta de El Casco, en 1910, se compraron chícharos y garbanzos para sembrar y la cosecha de ese año produjo un total de fruta equivalente a \$203.05.² El corral contaba con gallinero y porqueriza. A la vera de la entrada de la hacienda se encontraba el despacho del patrón y una entrada en donde se hallaba la tienda de raya.

Todo el mobiliario era traído de las ciudades más cercanas, en este caso las de la Laguna. En muchos casos estos muebles se traían de San Antonio, Texas, en donde se fabricaban, aunque también se importaban las famosas sillas austriacas de Europa. Las recámaras estaban distribuidas una tras otra, y en ellas había lo indispensable: la cama de madera, de latón o de hierro fundido; un buró, un chifonier, un tocador, un ropero, un mueble para el aguamanil, en donde se colocaba una pequeña toalla y un jabón, y debajo de la cama la porcelana, para las emisiones nocturnas.

En muchas haciendas los servicios sanitarios se encontraban en habitaciones cercanas al chiquero, con retretes de madera. Estos sanitarios eran comunitarios, había dos o tres retretes juntos, y era costumbre entre las señoras ir al baño a fumarse un pitillo de hoja y a charlar un rato antes de la siesta o después de la misma. Respecto de la arquitectura de la hacienda, Águeda Jiménez Pelayo nos cita:

² Libro Mayor de Cuentas. f. 147.

"De aquí en adelante [1700] cuenta ya con capilla, casa grande, con sala, aposentos, cocina y otras habitaciones pegadas a la casa, como son un horno y patio grande. Otras habitaciones separadas de la casa servían de hato y jarcia para la recua, caballeriza con pesebre y pajar, el harinal era una habitación de terrado y tenía además trojes y cuartos que servían para el obraje y la fragua. Alrededor de algunas haciendas se encontraban los jacales. Las huertas fueron comunes en la región, principalmente en Jerez. Las más importantes tenían molino y maquilaban el trigo de las haciendas vecinas, en otras se construyeron presas."³

En otro inventario que se elaboró para la hacienda de Patos, que es una de las haciendas de Coahuila que pertenecieron a los Marqueses de Aguayo, se cita:

"El inventario enumera como bienes raíces en Patos, además de la casa grande con sus viñas y huertas, la capilla, y los edificios para la trasquila, la matanza, la jabonería, el obraje 'con su galera en que hilaban las mujeres', la tenería, el batán, el molino, varias trojes y galeras y la tienda de raya. En la hacienda de Parras, dedicada a la viticultura y la producción de granos, además de las valiosas viñas que rodeaban las dos casas grandes, se enumera la fábrica de aguardiente y las oficinas, el rastro, varias trojes y un molino de trigo."⁴

Las haciendas estaban construidas con adobe y sus muros eran de más de un metro de ancho. La arquitectura de El Casco, edificada a fines del siglo XVI y la segunda hacienda en el siglo XVII, era muy sencilla, sin ornamentos exteriores ni interiores; los marcos de las puertas y las ventanas eran de cantera con las esquinas redondeadas. El patio constaba de arcos de medio punto, sin mayor ornato. Las paredes estaban encaladas y a veces tenían guardapolvos pintados, pero en la mayoría de los casos sólo se encontraban encaladas. La hacienda de la Concepción, siglo XVII-XVIII, era más grande, con ventanas con ornamento

³ Águeda Jiménez Pelayo, "La hacienda zacatecana colonial, su origen y desarrollo". En *Origen y evolución de la hacienda*. p. 55.

⁴ Vargas-Lobsinger, *Formación y decadencia de una fortuna*, p.69.



en plata blanda, reconstruidas a principios de este siglo. La capilla era posiblemente de fines del siglo XVII con una portada de dos columnas que sostenían un frontón triangular abierto, sobre el que remataba un pináculo. La puerta constaba de arco trilobulado y la torre grande, construida a fines del siglo XIX⁵, de forma cuadrada con dos arcos semiojivales en cada lado y un techo piramidal. La campana se compró a Jorge Bühring y costó \$15.00. Además se adquirieron ornamentos para la iglesia por valor de \$1,042.17.⁶

La iglesia era muy simple: un altar neoclásico de cantera con un cuadro de la Purísima Concepción, probablemente pintado en San Pedro del Gallo, lugar en donde había una escuela de pintura popular que nutría con sus obras a muchas de las haciendas y casas de Lerdo, Gómez Palacio e incluso de la misma ciudad de Durango. En la pared del ábside bordeando al altar unas columnas pintadas y junto a las vigas una ornamentación de estarcido en forma de follaje. Un barandal de madera separaba el altar del resto de la construcción. Alrededor, un viacrucis y un confesionario de madera. Del techo de la capilla una lámpara en forma de lintemilla. La casa de la Concepción era más grande que la de El Casco y tenía en la parte superior una cenefa de cantera con una ornamentación muy sencilla de donde salían los botaguas. La distribución debe de haber sido idéntica a la hacienda de El Casco. Alrededor de las casas grandes estaban las de los peones y sus familias, construidas con los mismos materiales pero constaban únicamente de dos cuartos. Uno para la cocina y otro para la recámara.

En El Casco había también una capilla, posiblemente del siglo XVII, de la que desconocemos su arquitectura; de ella se salvaron del incendio una pintura de Nuestra Señora del Rayo y una imagen de la Guadalupana. La primera era una advocación heredada por los jesuitas cuando evangelizaron aquella parte del territorio, y que seguramente fue dejada en la iglesia, y la segunda siguió el mismo camino. Estas obras tienen las

⁵ Agradezco al Arq. Pedro Irigoyen su ayuda en la indentificación de los elementos arquitectónicos de la hacienda y capilla de la Concepción.

⁶ Libro Mayor de Cuentas, f.23.

características de la pintura del siglo XVIII: imágenes populares rodeadas por ornamentos florales, generalmente rosas. La Escuela de San Pedro del Gallo fue una herencia de la Compañía de Jesús en aquella zona, que siguió produciendo exvotos y pinturas populares hasta muy avanzado el siglo XX, y que terminó cuando la industrialización de la imágenes religiosas, en estampas y litografías, saturó el mercado. El triste final de estos edificios es el mismo que sufrieron muchos durante la revolución; la hacienda de El Casco, la de La Naicha y Piedras fueron quemadas con la entrada de las fuerzas villistas. La Concepción, milagrosamente, se salvó de la destrucción. De la hacienda de La Naicha no se consiguieron fotografías pero debió haber sido inferior en construcción a las anteriores ya que Don Ignacio Martínez Núñez estaba construyendo la casa nueva en la Hacienda de San Antonio de Piedras cuando la revolución irumpió y la construcción quedó inconclusa.

**LA VIDA FAMILIAR:
CAMERINO MARTÍNEZ Y ROSA ARELLANO.
Los Martínez del Casco**

*"Que alegre y fresca la mañana,
me agarra el aire por la nariz,
los perros ladran, los niños gritan,
y una muchacha gorda y bonita
sobre una piedra muele el maíz"*

Verso Popular

En la Carpeta 4 del archivo de Camerino Martínez Núñez aparece una pequeña hojita del 30 de octubre de 1889, en donde se solicita la dispensa para publicar el matrimonio de Camerino Martínez Núñez con Rosa Arellano⁷. Camerino había nacido en 1863, era hijo de Don Cleofas Martínez y Doña Juana Núñez originario de la hacienda de la Concepción, Municipio de Indé; y Rosa Arellano, vio su primera luz en 1870, era hija de Francisco Arellano Mariscal y Victoriana Martínez, natural del Estado de Sinaloa pero registrada en la hacienda de Ramos. La mamá de Doña Rosa murió muy joven y fue criada por su tía Mónica Martínez, quien era conocida como Tita, la que se encargaba de todos los asuntos de la casa, y al contraer matrimonio con Camerino se fue a

⁷ ACMN. Carp 4, f. 1.



vivir con ellos. Los hermanos de Doña Victoriana eran Mónica, Felipa, Domingo, Refugio y Jesús. Posiblemente estuvieran emparentados con la familia de Don Cleofas. Sin embargo, sólo suponemos esto, aunque era muy común en aquella época y en aquella zona de la República el que se casaran entre parientes, al calor de aquel dicho que aún sigue sonando: "¿Cómo es posible que te cases con alguien que no es de tu familia?" En fin, el caso es que para 1889 ya habían contraído matrimonio Don Camerino y Doña Rosa. Tuvieron quince hijos pero sólo sobrevivieron diez, de los cuales nueve nacieron en la hacienda y una fue concebida en Monterrey y nacida en la ciudad de México.⁸ Las hijas mayores fueron: Aurora, Juana, Otila, y Rosa luego le seguían Consuelo, Cleofas, Ángel, Victoria, y Dolores, y por último María Teresa, quien ya nació en la ciudad de México, cuando habían salido de las haciendas. La familia Martínez Arellano radicaba en El Casco. Ahí tenían todo lo que se esperaba tuvieran las familias de aquel entonces: maestros que iban a la hacienda, de ahí que en el Libro Mayor de Cuentas aparezcan los pedidos de gis; recibieron clases de piano y de pintura. La maestra que les daba pintura era Luisa Arrieta, de origen español, que vivía con ellos y les enseñó, sobre todo a las mayores, las técnicas del óleo, con pinceles de marta, y con pinturas *Windsor & Newton*.

Ahí aprendieron todas las labores de la casa. Tita, muy temprano, ordenaba la comida de todo el día: desde el desayuno hasta la cena, pasando por el rancho que se les enviaba a los peones y vaqueros. Pero ahí todo mundo sabía hacer de todo, no obstante la cantidad de gente para el servicio que tenían y que queda explicitado en el Libro Mayor. El lema: *Todo se aprovecha y nada se desperdicia* era, más que una sentencia, el onceavo mandamiento de *La Biblia*. El día comenzaba a las 4 ó 5 de la mañana calentando el fogón de la cocina y prendiendo el horno. Se les daba su desayuno a los que salían al campo y se limpiaban las jaulas de los pájaros. Se alimentaba a las gallinas. Se ordeñaba a las vacas, se echaba alimento a los animales. Los mugidos de las vacas y los balidos de las ovejas anunciaban su

salida al campo. El desayuno debe de haber sido café tostado y molido en casa, leche, huevos, chorizo, y frijoles con tortillas de harina. Madrugar era costumbre. Todos a la mesa, desde el jefe de familia hasta el más pequeño. Desayuno para 12 ó 15 si incluimos al tío Alejo y a la maestra de pintura, y si estaba el Lic. Fidel Sapién, Carmelita Balda, su esposa y familia, eran 20 ó 25 personas. Ahí no había mesas chicas. Después comenzaban las labores del hogar. Limpieza, organización del día, aseo de los corrales, del gallinero, del chiquero. Esperar a Zeferino Cigarroa, el responsable de hacer los encargos a Torreón o Lerdo, para darle la lista de pendientes, tanto del hogar como de la hacienda. Se molía el maíz desde muy temprano para echar muchas tortillas tanto para la gente de la casa como para el rancho de los vaqueros y pastores. Si se hacía caldillo se comenzaban a asar los chiles verdes, o si había carne de puerco en chile colorado se ponían a remojar los chiles secos. Si hacían cabrito en fronterizo, se sacrificaba al animal desde muy temprano para desangrarlo y destazarlo. La sangre del animal se aprovechaba para preparar el mismo guisado. Si era temporada, se ponían a remojar las habas para hacer un caldo, o las lentejas; si se hacía puchero se buscaba un buen perón para introducirlo en el caldo junto con la verdura fresca y la carne de la res sacrificada ese día. Si se había sacrificado una vaca se utilizaba la ubre para hacerla empanizada, y las vísceras para preparar otros guisos. Don Camerino y Aurora, la mayor de sus hijas, salían muy temprano para supervisar los riegos, las cercas y las necesidades de la hacienda: trilla, molino, matanza, la bomba de agua, -que era novedad en aquel entonces y que generalmente funcionaban un rato y se descomponía-. Posteriormente regresaban a la casa grande en donde se atendían los negocios de la Asociación, las ventas, la mortandad del ganado, la contabilidad, que Aurora y el bueno y paciente contador, Cándido Delgado, llevaban. Elaborar los cheques y pagos que se iba a llevar Zeferino Cigarroa a Lerdo y a Torreón, ver las reparaciones de las casas, las trojes, las caballerizas, los corrales. Atender, entre otras cosas, la producción de la Mina de Guadalupe en el sitio conocido como Puerto de Huertas, y que había adquirido a Francisco Silveyra, quien vendió acciones de la mina que producía plomo y plata. Fidel Sapién accionista

⁸ Datos proporcionados por el Sr. Zeferino Ferreira, nieto de María Teresa Martínez. El 4 de agosto de 1995.



mayoritario metió a su cliente, Camerino, como accionista minoritario.⁹

Posteriormente, darle una vuelta al tío Alejo, para ver cómo había amanecido, y si no avisarle al Dr. Lawrence, quien radicaba en Mapimí, que se necesitaba su presencia. En la casa, los niños recibían sus lecciones: Escritura, Lectura, Geografía, Historia y Aritmética. Más tarde, únicamente las niñas tomarían las clases de pintura con los libros y patrones alemanes que les traían de Durango o de Lerdo. Flores y paisajes eran los temas favoritos, atardeceres copiados del libro de estampas que tenía la maestra. A las once de la mañana se enviaban los ranchos a la gente que andaba en el campo, y a la una de la tarde en punto nuevamente se sentaban a la mesa para comer. El menú debió de haber consistido en un caldo de pollo, o habas o puchero con perón, arroz, ejotes con huevo o habas frescas con jitomate y cebolla, carne de res o de puerco, caldillo norteño, o menudo con chile colorado, limón, orégano y cebolla picada, ubre empanizada, todo esto servido, como en el norte, con una taza de café. De postre guayabate o membrillate con asadero recién hecho, una capirotada de coco y piñón, o las conservas de durazno o higos. Seguía la siesta o la charla en los pasillos de la casa, en donde los niños corrían y jugaban. A las tres de la tarde comenzaba la lección de piano para las niñas, en donde hacían los interminables ejercicios de escalas de *Beyer*: Do, mi, fa, sol, la, Re, fa, sol, la, si, etc... para rematar con alguna piecicita de Schuman, o algún vals del maestro Alberto M. Alvarado. Para las señoras era la hora del bordado, español, el pasado, frivolité, deshilado, punto de cruz, o tejido. Se quitaban un cabello con el que bordaban los pañuelos de Don Camerino, generalmente sus iniciales *CMN*, o algún motivo que viniera en la revista *La Moda* que adquirían en La Suiza; ahí mismo, en la revista, venían historias por entregas que se leerían más tarde, después de la merienda, y se daban consejos para el hogar, se rememoraba al novelesco Alfonso XII y a su dulce Mercedes, noticias de Alfonso XIII, rey de España, y los últimos acontecimientos de la Herzegovina. Se sacaban muestras de las puntadas que venían en la revista, para,

posteriormente, bordar los manteles de la casa y o de la Iglesia, tejer las colchas de hilaza, los almohadones de las camas, cuellos para las blusas de las niñas, y patrones para los vestidos que marcaba la moda. También se hacían roponcitos para el Niño Dios, o capitas bordadas para la "Sentada del Niño", el dos de febrero cuando lo vestían con la advocación de Atocha. Los abanicos sonaban al compás de las mecedoras del pasillo. En la tarde, mientras esperaban la llegada de aquéllos que andaban en el campo, se iban a la cocina para preparar las mermeladas y los huesos de los duraznos se cocían y recocían para las jaleas. En verano, cuando las mayores, que se encontraban internas en Lerdo, regresaban a la hacienda, ayudaban a embotellar y sellar el vino que les llegaba en barricas desde Francia.¹⁰ También era la hora de preparar los tomachiles en frascos con agua, vinagre, orégano, cebolla y zanahoria. Se molía la carne de puerco, bien triturada, para preparar con el chile colorado el chorizo que se vaciaría en las tripas muy bien lavadas para evitar que se descompusieran, y luego colgar el embutido en lo alto para quitarle la tentación a los perros que siempre husmeaban donde había comida. Se hacían jamoncillos con nuez o piñones, dulces de almendra en forma de frutillas, de pescados, decorados con tintes vegetales. La fruta se secaba para obtener orejones de manzana y durazno, higos secos y fruta cristalizada. Las cáscaras de naranja se secaban y luego de ellas se hacían cueritos con azúcar. Las peras se prensaban. Se hacían rosquillas, también de almendra, y unas galletitas, como polvorones, que se llamaban: "pedos de monja", ¿olerían a santidad? A la leche se le echaba la cuajada para hacer el asadero y en caliente se batía con una cuchara grande hasta que comenzaba a hacer hebras. El lácteo se descremaba en unas tinas de granito, para después de ahí sacar la crema para la mantequilla. Se obtenía también requesón y queso fresco. Se ponía a secar la carne para la machaca que llevarían los que salían en viajes largos de vaquería y rodeo. Se preparaba con la harina la inmensa bola de masa para elaborar las tortillas de harina para la cena, y que debía ser una pila bastante considerable a juzgar por la cantidad de gente que ahí se alimentaba. Al atardecer se sentaba

⁹ ACMN, Carp 1, Doc. 2, 2f. 18 VII 1905. Venta de la 24a. parte de la Mina de Guadalupe.

¹⁰ Información proporcionada por el Lic. Jorge M. Rangel el 22 de septiembre de 1995.



Fotografía 1. La familia de Camerino Martínez Núñez.



Fotografía 2. Concepción Martínez Núñez.



Fotografía 3. Jesús Martínez Núñez.



Fotografía 4. La Hacienda de La Concepción.



Fotografía 5. Fachada de El Casco.



Don Camerino en el porche de la casa a esperar a que llegaran todos y cada uno de los vaqueros, para que le informaran de lo sucedido durante el día.¹¹ En muchas haciendas se rezaba el rosario antes de la merienda y en otras después. Se merendaba temprano, un atole o un café con leche, tortillas de harina y unos frijoles con chorizo y un tomachile ahogado para darle sabor. A los enfermos del estómago se les daba una infusión de tila, yerbabuena o prodigiosa (ruda). Los cigarros que se fumaban eran de tabaco en hoja de maíz o papel de arroz, que cada quien se preparaba. El cuero se aprovechaba no sólo para la venta a los curtidores sino después para fabricar suelas de zapatos y forros para libros. El respeto por el agua era total: uno debía enjabonarse primero y luego verter el agua sobre las manos, y de una sola vez se limpiaba el jabón. Los baños diarios eran de esponja y se daban en una tinaja y un pichel. Hablamos de una cultura en la cual todo se reciclaba. A las camisas se les volteaba el cuello y los puños y cuando ya estaban muy usadas, se utilizaba la parte central para hacer pañuelos o trapitos para el aseo. Había trapitos para limpiar la superficie de los muebles y otros para limpiar las patas de los mismos, trapitos para los espejos, para la porcelana etc. El orden en la casa se regía por el dicho: "Un lugar para cada cosa, y cada cosa en su lugar"¹². Las cajoneras debían contener un tipo de prenda en cada uno de los cajones, por eso gustaban de los muebles llamados semanarios, que consistían de siete cajones para las mudas de cada uno de los días de la semana. Los calcetines, que eran tejidos con algodón o lana, no se "hacían bola", sino se doblaban para que el resorte no perdiera su resistencia. El orden en los roperos era absoluto, lo mismo que el de los arcones de cedro rojo en donde se guardaba la ropa de cama y la mantelería; si el cedro comenzaba a perder su aroma, se le daba una lijada para que lo recuperara y se evitara la polilla. En las cajoneras o en los roperos se colocaban sachetes de corteza de pino, de azahar y pimienta, para los varones, y de azahar, anís y eucalipto para las damas. Toda la ropa debía llevar las iniciales de su dueño, ya que era tanta la gente que luego no se sabía de quién era qué prenda. Toda esta

cultura del cuidado de las cosas ahora nos parece extrema.

¿Quién remienda unos calcetines? Ahora se tiran en la basura y se compran nuevos en el supermercado más cercano, sin embargo, si tenemos conciencia de que en 1910 no había tiendas a la vuelta de la esquina, y de que estaban en una hacienda en medio de la nada, suponemos que todo tenía que conservarse y preservarse para que su duración se extendiera lo más posible. Los cubiertos se limpiaban hirviéndolos en alumbre o se pulían con ceniza y un corchito. Las ceras para abrillantar los muebles se obtenían con trementina y cera de abeja; para cuidar los productos de cuero se preparaba el jabón de calabaza, y la cristalería se limpiaba con vinagre y agua. Todo lo que se necesitara en la hacienda se obtenía de lo que se tenía a la mano. Nada se podía desperdiciar porque no era fácil volver a suplirlo; por eso, si vemos las cuentas de Zeferino Cigarroa que cobraba fletes y fletes, se explica el por qué de ello. A las velas se les tenían que recortar los pabilos, lo mismo a los quinqués de querosene, para que no ahumaran y duraran más. La educación de los hijos estaba encaminada a cuidar los recursos de la hacienda. Las niñas sabían montar tanto en albardón como en silla charra. Ángel y Cleofas, siendo aún muy niños, no pudieron aprender el arte de la charrería, que seguramente les iba a tocar saber, tanto el rayar un caballo como lazar una res o florear la reata. En la hacienda había un cuarto que se llamaba "De las sillas de montar", porque cada quien tenía su silla y cada quién debía saber ponerle la montura al animal. Pero esto no quería decir que la educación que recibían fuera la de Juana Gallo o la de Guadalupe La Chinaca. No, la educación que recibían era estricta; el Carreño, no sólo lo leían sino que lo practicaban. Ellas no podían recargar la espalda en la silla, y tenían que sentarse rectas como una estaca. Era muy mal visto que una mujer cruzara las piernas; los hombres podían hacerlo pero sobreponiendo una pierna sobre la otra. Las maneras en la mesa eran impecables y tenían los cubiertos adecuados para los alimentos, aunque sencillos, que comían. El maquillaje era cosa prohibida para ellas, pues, se consideraba una costumbre de las cómicas de teatro. En la casa de Lerdo reservaban un día para recibir a sus conocidos, y los domingos, después de misa, paseaban por la plaza principal para escuchar la serenata. Cuando viajaban a Lerdo llevaban todo;

¹¹ *Ibid.*

¹² Información proporcionada por el Dr. Carlos R. Rangel el 8 de agosto de 1995



enseres de la casa, ropa de cama, ropa de estar, ropa de recibir, vestidos para los bailes, a los que iban con dos o tres pares de zapatos que estaban hechos con la misma tela del vestido, y deben de haberlos bailado tanto que se les gastaban. Además, llevaban la servidumbre que iba a atenderlos en Lerdo: cocinera, recamarera, muchachas del servicio, mozos. En la hacienda las hijas mayores de Don Camerino impartían doctrina a los hijos de la gente de la casa, obviamente con la famosa Doctrina del Padre Ripalda. Naturalmente rezaban el rosario al atardecer y el Angelus cuando caía el sol, es decir a eso de las seis o siete de la tarde. Sus deberes con la iglesia los cumplían cuando iban a Lerdo, llevaban el diezmo que daban ya bien en especie o en efectivo a la parroquia que les tocaba. En el viaje anual a Lerdo iban custodiados por una tropa pagada por la familia, para protegerlos de los asaltantes de caminos y de algún posible ataque de los apaches. La vigilancia de los caminos que hacían los federales o los rurales sólo se efectuaba en los caminos reales. Para este viaje llevaban también pabellones, en donde, si les pescaba la noche, podían montar una especie de tienda de campaña para dormir. Esto nos recuerda un poco la obra de Lampedusa, *El Gatopardo*, cuando se describe el traslado de la familia Di Salina al palacio de Donna Fugata, y eran recibidos por todo el pueblo; llegando polvosos al *Te Deum* que les tenían preparado como recepción, y entraban al templo entre los acordes de un desafinado órgano, que entonaba el "Ámame Alfredo" de Verdi.

Después de la cena se reunían en la sala de la casa para oír las historias del día, comentar los problemas de la sequía, la mortandad del ganado, el abijeo, sobre algún coyote que andaba matando a los borregos, historias de aparecidos en el socavón de la mina, la casa vieja, o en las trojes, de las luces que ahí se veían brillar,¹³ o leer *Las desencantadas* de Pierre Loti o las crónicas de viaje a oriente del mismo, o alguna obra de Juan de Dios Peza, Altamirano, Gutiérrez Nájera u otro autor nacional. Se tocaba el piano, la guitarra y la mandolina, se cantaban los aires nacionales,

¹³ Información proporcionada por Doña Dolores Martínez Vda. de Chapa, última de las hijas de Don Camerino Martínez, el 11 de septiembre de 1995.

locales, o las canciones jocosas como "El muerto murió", "El coyote y la coyota", "El pájaro y el chanate" y otras. La familia Martínez Arellano tenía día completo, bajo la supervisión de Don Camerino y Doña Rosa. Todo el clan mantenía una actividad exhaustiva, de ahí se nos viene abajo aquella imagen de los porfiristas ociosos viviendo a costa del trabajo de sus peones. Evidentemente, el hecho de mantener una escuela para la hacienda y el cuidado tan acucioso de los recursos, nos indica que eran gente de bien, de trabajo y que valoraban el costo y aprovechamiento de las cosas. La bondad de Don Camerino lo salvó del paredón cuando el villista Tomás Urbina lo tomó preso, y un peón de la hacienda abogó por el patrón y su familia, y se les permitió salir de Torreón con pocas pertenencias.

JESÚS Y CONCEPCIÓN MARTÍNEZ NÚÑEZ

*"Un mozo va por un sendero
con herramientas y su morral,
otro con chancas y sin sombrero
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral"*

Verso Popular

La hacienda de La Concepción, llamada antes de La Trascuila, había sido la casa de la familia y ahí vivían los dos solteros: Jesús y Concepción. Jesús había nacido en 1857, en la hacienda de San Francisco y era quien veía por los intereses de la Asociación en aquella parte del Estado, y Camerino en San Pedro del Gallo y San Luis del Cordero. Austeros y severos como todos los Martínez, Jesús y Concepción "evaban una vida monástica en su hacienda. Concepción tenía debilidad por las aves canoras, como lo demuestran los 60 kilogramos de alpiste cuya compra aparece consignada en el Libro Mayor de Cuentas y la contratación de un pajarero.¹⁴ Pensamos que la cantidad de pájaros que tenía era verdaderamente una colección completa. Debió de tener jilgueros, calandrias, zenzontles, muy apreciados por su trino, y quizá canarios. La vida de la Concepción transcurría de igual manera que la de El Casco, desde la madrugada hasta que se ponía el sol. Concepción debió de haber sido una mujer piadosa y dedicada a las labores del

¹⁴ Libro Mayor de cuentas. f. 51.



hogar y de la iglesia. Jesús, hacía préstamos a Tita y a sus sobrinos; al menos eso se deduce de los testimonios de la contabilidad en que aparecen donaciones de dinero: una "a la Señorita Mónica Martínez, \$49.00"¹⁵ y otra: "Caja, efectivo a la Señorita Aurora Martínez, \$30.00"¹⁶ Además, el hecho de que hubiera dejado toda su herencia a las hijas de Camerino¹⁷ nos muestra el cariño que tuvo por ellos y por Aurora en especial, ya que fue nombrada albacea de su testamento. Jesús, como Gerente General de la Asociación, veía no sólo por los intereses de su hacienda sino por los de todos. Debió de haber sido un tío cariñoso y bonachón. El mayor de los hermanos, el patriarca de toda la familia, y el que heredara la autoridad que les dejara Don Cleofas después de su muerte. Jesús hacía también su viaje a Lerdo, y ahí se compraba trajes para el campo y de vestir; cumplía a Concepción todos sus encargos y quizá se echaba su "canita al aire". La limpieza de las norias de Los Milagros, de Santa Clara, el arreglo de los jagüeyes, le daban cierta variedad a la actividad de la hacienda. Es decir, había más agua y por ende más regadíos.

Muestra de su buen corazón eran los regalos que daba a Zeferino Cigarroa, a quien le obsequió vestidos para sus niñas.¹⁸ Un hombre chapado a la antigua, honrado y honesto. Esto también se ve, al igual que Camerino en la ayuda constante que le prestaron a Ignacio, mandándole trigo, maíz, lana etc., en la segunda época de la Asociación, cuando Ignacio estaba muy mal económicamente.

De Concepción es de quien menos sabemos; ignoramos cuándo nació y sabemos que fue la que sobrevivió a todos los hermanos. Siguió a Jesús toda su vida; en la hacienda, en Lerdo y luego en Durango, y cuando éste murió se trasladó a la ciudad de México con un ahijado: Enrique Morales, con

quien vivió hasta su muerte, y de quien decían era hijo natural de Jesús.¹⁹

IGNACIO MARTÍNEZ NÚÑEZ Y PAZ PEDROZA

*"Y la patrona bate que bate
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate
que ha de pasarme por el gajnate
con las tostadas y el requesón"*

Verso Popular

El más chico de la familia fue Ignacio. Casó con Paz Pedroza y vivió en La Naicha, la más pequeña de las haciendas que les heredara Don Cleofas. Paz Pedroza Ortiz era hija de Francisco C. Pedroza Güitrón y de Doña Paz Ortiz de Pedroza. Don Francisco era originario de Ojuelos, Jalisco y Doña Paz de Matancillas. Muy jóvenes se trasladaron a la Compañía Minera de Peñoles, en donde Don Francisco era administrador. Tuvieron cinco hijos: Paz, José, Dolores, Beatriz y Hermelinda. Don Francisco murió muy joven y Paz, la mayor de las hijas, que se había casado ya con Ignacio Martínez, se llevó a vivir a toda la familia con ellos.²⁰ A su vez Paz e Ignacio tuvieron seis hijos: Amalia, Rodolfo, Concepción, María Luisa, Guadalupe y Magdalena.

Nadina Martínez, hija de Rodolfo, cuenta de su abuela que se casó en Peñoles en 1901 y "que sus donas fueron traídas de París y la boda fue de esas que hacen historia. Su vida de casados la pasaron en la hacienda del Casco y estaban ya amueblando la casa de Piedras cuando comenzó la revolución."²¹

Aquí debe de tratarse de la Naicha y no del Casco como cita la autora, aunque estaban por cambiarse a San Antonio de Piedras. Don Ignacio era un padre muy cariñoso, cuenta Amalia, la mayor de sus hijas; siempre les llevaba una taza de té a la cama y luego las

¹⁵ *Ibid.* f. 43.

¹⁶ *Ibid.* f. 47.

¹⁷ ACMN, Carp.3 ff., Juicio testamentario del Sr. Jesús Martínez Núñez. 23 III, 1927.

¹⁸ Libro Mayor de cuentas. f. 43.

¹⁹ Datos proporcionados por Doña Dolores Martínez Vda. de Chapa el 11 de septiembre de 1995.

²⁰ Nadina Martínez de Garza, *Cuatro hermanas, su ejemplo y su creación*, p. 32.

²¹ *Ibid.*

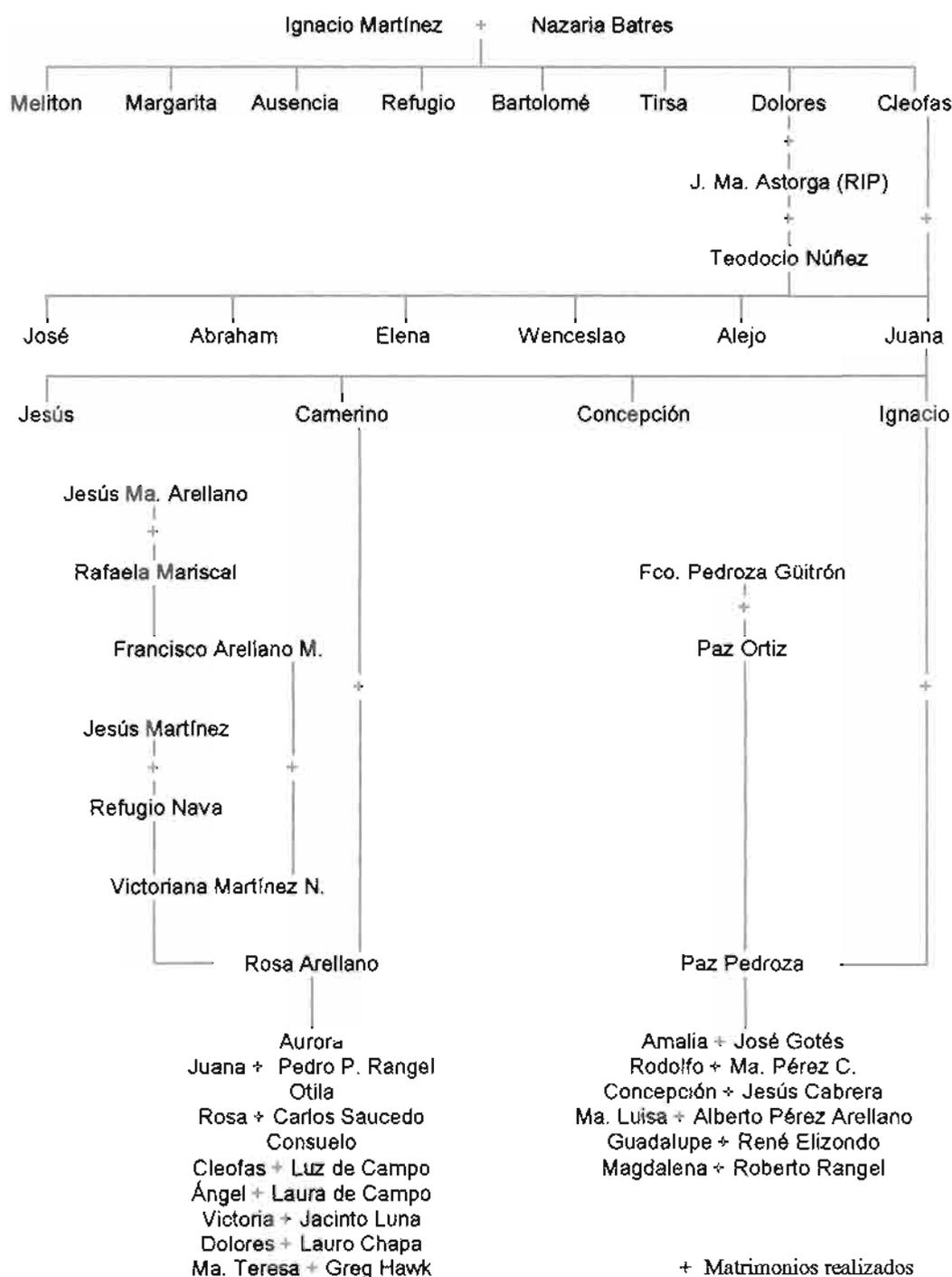


Figura 1. Árbol Genealógico de la Familia Martínez Núñez.

coijaba para que siguieran durmiendo. Además, era un hombre muy espléndido: “en una [posada] fiesta del Casino de Lerdo, Don Ignacio mandó traer a la ciudad de México la banda de música de 23° de Infantería. Y la fiesta estaba en el casino, baile y todas las

muchachas iban igual de arregladas y lucidas. A las 12 de la noche, hicieron un alto, y entonces entró la banda tocando, pero no por la parte de enfrente, sino por una que daba al fondo del salón, pues eso sí me acuerdo: que por mi casa entraron todos los músicos, y



llegaron al casino por un lugar que mi papá les arregló, ya que mi casa quedaba al costado del Casino y se podían comunicar las dos construcciones por el patio de atrás. Dieron [los músicos] una vuelta al salón y detrás de ellos iba un carrito arreglado con muchas flores, que iba rodando un chamaco, y allí íbamos nosotros (por eso no se me olvida), repartiendo a cada persona regalos; sí me acuerdo que eran puras figuritas de porcelana de Sevres.”²²

La casa de Lerdo era de las principales de la ciudad, no sólo por estar contigua al Casino sino por los detalles que Don Ignacio tenía. Frente a la casa de ellos estaba la de Camerino.

En la hacienda estaba la planta procesadora de guayule, y las trojes donde se acumulaba la planta que posteriormente se vendía a la Compañía Mexicana Explotadora de Hule. Según recuerda Amalia, un día llegó su papá:

“muy contento con la noticia, que habían descubierto una planta que le decían guayule y que se podía sacar hule de ella y que él sabía que de esa planta había mucha en la hacienda.”²³

Y no era gratuito que este negocio fuera la manzana de la discordia; simplemente en junio 28 de 1911, a Ignacio le correspondió como cuarta parte de su participación la cantidad de \$9,276.00 y en diciembre del mismo año \$3,970.53.²⁴ Por lo que cuenta la anécdota Ignacio fue quien “descubrió” el guayule, y por lo tanto sentía una cierta posesión sobre la planta, por eso nunca llegaron a un acuerdo cuando se adjudicaron la herencia de Don Cleofas. Fue Ignacio un hombre bondadoso, desde el momento en que llevó a su casa a su suegra y a sus cuñados. Disfrutaba de la bonanza que le brindaba la hacienda y de los bienes, como la casa de Lerdo, que evidentemente les proporcionaba un *status* dentro de la sociedad. Los años que siguieron fueron los últimos de la paz porfiriana; Ignacio resintió muchísimo la pérdida de sus haciendas, y a Paz y a su familia les tocaron los años más difíciles. Al igual que en El

Casco, en La Naicha estaban acostumbrados a la laboriosidad y al aprovechamiento de los recursos. Esto sirvió tiempo después a Pavecita ya viuda, y a su mamá, Paz Ortiz, para sacar adelante a la familia.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimiento al Arq. Pedro Irigoyen por sus aportaciones sobre la arquitectura de las haciendas del Casco y de la Concepción.

A la Sra. Alma Ferreira Hawk, por haberme proporcionado el árbol genealógico de la Familia Martínez Núñez.

REFERENCIAS

1. De la Mota y Escobar, Alonso, *Descripción geográfica de los Reinos de la Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. 2a.ed., Intr. Joaquín Ramírez Cabañas. México: Ed. Pedro Robredo, 1940, 238 p. mapas.
2. Águeda Jiménez Pelayo. “La hacienda Zacatecana colonial, origen y desarrollo” en: *Origen y evolución de la hacienda en México, siglo XVI al XX*. Memoria de simposio realizado del 27 al 30 de septiembre de 1989. Coord. Ma. Teresa Jarquín Ortega. Toluca, Edo. de México: El Colegio Mexiquense, Universidad Iberoamericana e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.
3. Nadina Martínez de Garza. (Recopilación y edición) *Cuatro hermanas, su ejemplo, su creación*. [México D.F.]: Ed. familiar, 1984, 657 p. fotos.
4. Vargas-Lobsinger, María. *Formación y decadencia de una fortuna: Los mayorazgos de San Miguel de Aguayo y San Pedro del Álamo. 1583-1823*. México: UNAM, 1992, 237 p., ils.

²² *Ibid*, p. 86.

²³ *Ibid*.

²⁴ Libro Mayor de cuentas. f. 4.



ARCHIVOS

1. Archivo Camerino Martínez Núñez. ACMN Carpetas 1, 2, 3.
2. Libro mayor de cuentas de las haciendas del Casco y La Concepción.

ENTREVISTAS

1. Zeferino Ferreira.
2. Dolores Martínez Vda. de Chapa.
3. Carlos R. Rangel.
4. Jorge M. Rangel.